

Universidad de Concepción
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía



Resiliencia Social en comunidades costeras.
Estudio de caso en Caleta El Morro,
Talcahuano, Chile.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE GEÓGRAFA.

Memorista: Natalia Alejandra Vergara Silva.
Profesor guía: MG. Rodrigo Sanhueza Contreras

Concepción, Ciudad Universitaria 2017

1.1. Introducción

De acuerdo a estadísticas entregadas por la CEPAL (2005), en América Latina y El Caribe los desastres naturales más frecuentes tienen que ver con inundaciones (34%), huracanes (25%) y terremotos (18%). Ante este tipo de situaciones se han realizado diversos intentos por integrar la resiliencia comunitaria en los modelos de acción para enfrentarlos.

Uno de ellos se ha concretado en el Marco de Acción de Hyogo (MAH), este es el principal acuerdo internacional adoptado por los Estados miembros de las Naciones Unidas para la implementación de la reducción del riesgo de desastres. Su objetivo general es aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres buscando lograr para el 2015 “la reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto de vidas como de bienes sociales, económicos y ambientales de las comunidades y los países”. Se busca abordar más de cerca las necesidades locales, abarcando una creciente red global de ciudades, provincias y municipios. Asimismo, se pretende transmitir conocimiento especializado, destrezas y apoyo técnico para alcanzar el objetivo de generar resiliencia (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres [EIRD], 2011).

La mayoría de los programas buscan aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables a los desastres, en el contexto del desarrollo sostenible. Por otra parte, también se puede mencionar la campaña mundial “Desarrollando ciudades resilientes, Mi ciudad se está preparando”, que tiene como propósito aumentar la comprensión y fomentar el compromiso de los gobiernos locales y nacionales para que la reducción de riesgos y la resiliencia a los desastres y al cambio climático sean una prioridad de sus políticas. (UNISDR, 2012).

Sumado a lo anterior es de mucha importancia que sea la propia comunidad quien evalúe su resiliencia ya que, nos entrega importante información sobre su capacidad de afrontamiento ante un desastre. «La concepción del espacio socialmente construido favorece una enriquecedora relación con la sociología, economía y política sin pretender el predominio de una disciplina sobre otra, en caso contrario demanda una buena formación epistemológica que permita realizar estudios transdisciplinarios que favorezcan el abordaje de un objeto de estudio complejo» (Rosales, en Lindon y Hiernaux, 2006 citado en Ther, 2012).

En el presente trabajo se busca describir el nivel de resiliencia que tiene la comunidad de la Caleta El Morro, Octava Región, Chile después del terremoto y tsunami del 2010. Para este

fin se sigue una línea de acción regida por los pilares de la resiliencia social comunitaria sugeridos por Uriarte Arciniega (2010), el cual los clasifica en 6 dimensiones; estructura social cohesionada, honestidad gubernamental, identidad cultural, autoestima colectiva, humor social y por último se suma un pilar asociado a la participación en el plan de reconstrucción para el evento del 27F.

A partir de la investigación y sus resultados se pretende potenciar la resiliencia de esta comunidad, apoyando la gestión estratégica de actrices y actores, en donde a partir de intereses comunes se logre esbozar la existencia de aspiraciones locales de desarrollo, propios de cada asentamiento costero. (Ther, 2012)

Es necesario avanzar en una reflexión sobre la importancia de la participación ciudadana frente a la gestión de riesgos, desde la óptica que realza las competencias de la comunidad para enfrentar y superar distintas catástrofes. Asimismo, se plantea la inquietud de integrar modelos de intervención centrados en estos mismos recursos y competencias de las comunidades al momento de enfrentar situaciones de adversidad. De esta manera no puede desligarse el aporte que desde las ciencias sociales ha tomado la geografía, no siendo suficiente con definir el espacio y las relaciones entre éste y las personas, sino también haciéndose necesario evidenciar el entramado que articula el quehacer cotidiano de los modos de vida en las localidades estudiadas. (Ther, 2012)

Como disciplina de estudio es parte de nuestras responsabilidades, cambiar la perspectiva de la visión desde la carencia, a la visión de lo positivo, las competencias, las habilidades de las comunidades y después de ello, colaborar para potenciarlas y empoderarlas.